

Alejandro Jodorowsky

365 tuits
de sabiduría

 Siruela

El Ojo del Tiempo

Introducción

Es muy distinto escribir sumergido en una soledad física y mental, esperar la publicación del libro, su distribución, la aparición de críticas y por último la reacción de algunos lectores –todo esto puede tomar meses, y también años– que escribir en un blog, en Twitter o en Facebook para un millón seguidores que, en el momento mismo en que ponemos el punto final a una frase, teclean y envían sus reacciones, críticas o elogios, exponiendo también sus puntos de vista. Se pasa del monólogo al diálogo constante. Sabiendo que nuestra frase, obligatoriamente corta, será leída en el momento mismo en que la escribimos por una multitud de seguidores, nos provoca una energía eufórica que concede a las palabras una vibración vital.

Nunca se me habría ocurrido emprender la aventura, de la que este libro es testimonio, si mi hijo Adán no me hubiera incitado a hacerlo. Me dijo: «La literatura de ermitaños narcisistas yace en el mausoleo del siglo xx. Ahora la literatura, especialmente la poesía, surge de una colaboración estrecha entre el escritor y sus lectores: juntos, crean la obra. Se conectan contigo, te siguen, te responden, pero si lo que dices no es lo que ellos desean oír, te cortan la lengua con un unfollow, te abandonan. Te los tienes que ganar cada día, sorprenderlos, convencerlos, remecerlos, acariciarlos. Como una barca habitada por ellos, debes avanzar en el oscuro mar del inconsciente para arribar a la Conciencia».

Cuando me bauticé como «@alejodorowsky» para expresarme en Twitter bajo el lema «¡Re-evolución poética, la Conciencia al poder!», al contrario de quienes utilizan este medio para hablar de ellos mismos, me prometí entrar en el territorio de lo impersonal, hablando solo de

temas exentos del aroma a ombligo que se desprende de tantos tuits. La tarea, a pesar de no ser fácil, se convirtió en un juego enriquecedor: cualquier pensamiento, por importante y complejo que fuera, tenía que ser condensado en una frase de 140 caracteres (menos sí, pero ni uno más). A las frases, por su implacable impersonalidad, las llamé metaforismos.

Enero

1 de enero

Lo que das te lo das, lo que no das te lo quitas.

2 de enero

Todos podemos ser necesarios, pero nunca imprescindibles.

3 de enero

Tus ojos me ven solo cuando me transforman.

4 de enero

No fuiste antes, no eres ahora, no serás después. Fuera del tiempo, ríe tranquilo.

5 de enero

Todo lo que hacemos, incluso morir, es un comienzo.

6 de enero

Le hacemos daño obligando al otro a recibir algo que no pide.

7 de enero

Te comportas como un parásito del mundo, devorando frutos ajenos sin sembrar nunca.

8 de enero

Al mismo tiempo, espiritualización de la materia y materialización del espíritu.

9 de enero

La belleza de una flor que se abre equivale a la belleza de una flor que se marchita.

10 de enero

Quieres amar, pero lo confundes con querer ser el único amado.

11 de enero

La curación consiste en la realización de lo que uno es. Pero no en la realización de lo que el terapeuta es.